



El agente del CNI y suboficial del Ejército Sánchez Riera fue el único superviviente del ataque que sufrió en Latifiya (Irak), el 29 de noviembre de 2003, junto a sus otros siete compañeros fallecidos, mientras se encontraban de misión en dicho país. Después de más de veinte años ha tenido la valentía y la superación de contar, lo que vivió aquel día y los problemas psicológicos que le crearon posteriormente, en el libro titulado “Tres días de noviembre”¹.

La gran parte del libro trata de forma detallada los tres días que llevaba en Irak como agente del CNI, la emboscada que sufrió, cómo escapó de aquel “infierno” y fundamentalmente las secuelas que le deja el trastorno de estrés postraumático al vivir aquella situación como único superviviente. Todo ello contado

con amenidad, explicando el contexto de las diferentes situaciones vividas y una honradez, que permiten al lector empatizar con el autor.

Antes relata cómo en 1980 ingresa en el Instituto Politécnico del Ejército de Calatayud como estudiante de formación profesional y su posterior ingreso en la AGBS en 1984 como futuro sargento especialista en electrónica. De aquí recuerda la “caña” que le daba su jefe de sección en orden de combate: “Y mucho menos me podía imaginar entonces que esas enseñanzas – aprendidas a base de repeticiones – vendrían años después a mi mente de forma automática y me salvarían la vida”².

Posteriormente en 1992 vendría su ingreso en el CESID, hoy actual CNI, y su trabajo en el Departamento de Apoyo Técnico. Hasta que en el 2003 se le presenta la oportunidad de formar parte de un Equipo Nacional de Contrainteligencia y Seguridad (ENCIS), a partir de principios de enero de 2004, durante seis meses en Irak. Antes, a finales de noviembre, realizaron un viaje a Irak para contactar con el equipo que se encontraba en la zona de operaciones de las tropas españolas en Diwaniya y Nayaf, conocer in situ la situación y a los jefes tribales. Estos les explicaban la diferencia de la cultura árabe y la occidental: “Hay quien habla del uso utilitarista de la mentira por parte de los árabes, pero lo que tenéis que pensar es que en nuestro mundo no hay una mentira y una verdad totalmente separadas. Hay momentos”³.

En la tarde del 29 de noviembre salieron en dos vehículos de Bagdad, después de hacer unos trámites en la capital irakí, los ocho componentes del CNI, con las habituales medidas de seguridad. Querían llegar cuanto antes a la base española. “En un momento dado, volví la cabeza y vi un enorme sedán blanco...Por las ventanillas de su lado derecho salían los cañones de dos armas largas...El ruido de los disparos era ensordecedor”⁴. El resto es el relato de un superviviente que pensaba que se iba a morir, viendo como sus compañeros caían, mientras él iba en busca de ayuda. “Cuando ya todo lo daba por perdido, apareció en escena un personaje que cambiaría mi destino... Aquel hombre, al que todos miraban, vino hacía mí lentamente, mientras los demás le abrían paso, y delante de todos, me dio un beso en la mejilla derecha... fue como una aparición milagrosa. En solo unos minutos, por enésima vez aquella terrible tarde,

¹ *Tres días de noviembre*. José Manuel Sánchez Riera. Editorial Planeta. 2025

² *Ibid* p. 30

³ *Ibid* p. 93

⁴ *Ibid* pp.110 y 111

había conseguido salvar la vida. Supongo que ese era mi destino”⁵. Esta ha sido y es la pregunta que le ha acompañado en su vida. Intentar responder porqué le ha tocado a él esa especie de suerte o de “baraka”, en el argot árabe.

A pesar del trauma por lo vivido siguió trabajando en el CNI. Con varios destinos en el extranjero, en una especie de huida hacia adelante, hasta que después de varias crisis se somete a un tribunal médico. “El dictamen de la junta médico pericial decía que se me reconocía la incapacidad permanente total en grado cinco y que padecía una enfermedad crónica derivada de un atentado terrorista en acto de servicio”⁶. Era el año 2014, tenía 47 años y veintidós años en el CNI.

⁵ *Ibid* p.124

⁶ *Ibid* p. 229